

MIGUEL ACOSTA SAIGNES Y LA ANTROPOLOGÍA AMERICANA

Reinaldo Rojas

Centro de Investigaciones Históricas y Sociales “Federico Brito Figueroa”,
Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Barquisimeto, Venezuela
correo electrónico: reinaldoeneal@gmail.com

RECIBIDO: 14 DE NOVIEMBRE DE 2018; ACEPTADO: 5 DE ENERO DE 2019

Resumen: El propósito del presente ensayo es valorar los aportes de la obra científica desarrollada por Miguel Acosta Saignes (1908-1989) en el campo de la Antropología americana. La labor de este científico social venezolano, puede considerarse como pionera en los campos de los estudios sobre el folclor, la arqueología, la antropología y la historia en Venezuela. En México, fue testigo de la creación en 1939 del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), donde se formó bajo la influencia de los maestros Alfonso Caso, Daniel Rubín de la Borbolla, Pablo Martínez del Río, Manuel Maldonado Kerdell, Miguel Othón de Mendizábal y el alemán Paul Kirchhoff, enseñanzas que le permitieron participar en la fundación de los estudios de Antropología e Historia en Venezuela, desarrollando una obra de proyección continental.

Palabras claves: Antropología americana, antropología histórica, antropología mexicana, antropología venezolana.

Abstract: The purpose of this essay is to value the contribution of the scientific work developed by Miguel Acosta Saignes (1908-1989) in the field of the American anthropology. The labor of this Venezuelan social scientist could be considered as pioneer on the fields of folklore, archeology, anthropology and Venezuelan history. In Mexico, he was witness of the creation in 1939 of the National Institute of Anthropology and History, and the National School of Anthropology and History, where he studied under the influence of Alfonso Caso, Daniel Rubín de la Borbolla, Pablo Martínez del Río, Manuel Maldonado Kerdell, Miguel Othón de Mendizábal, and the German Paul Kirchhoff. These experiences allow him to participate in the foundation of the studies of anthropology and history in Venezuela, developing a work with a continental projection.

Key words: American anthropology, historical anthropology, Mexican anthropology, Venezuelan anthropology.

INTRODUCCIÓN

La Antropología, como disciplina científica, es un producto del siglo XX, aunque sus orígenes se remontan a la expansión colonial moderna de Europa y su interés por registrar, describir y conocer la cultura de los pueblos no-europeos descubiertos, conquistados y colonizados. La antropología nace con esa perspectiva occidentalista de descubrimiento del “otro”, en un recorrido que le ha obligado a descolonizarse y asumir nuevos enfoques y miradas de los pueblos y sociedades que estudia a escala universal. Este origen explica, en consecuencia, por qué su campo de estudio inicial se centró en los pueblos denominados “salvajes”, más tarde “primitivos” hasta llegar a grupos y sociedades “arcaicas” o “tradicionales”, que como se puede apreciar forman parte del mundo periférico colonizado por Europa y ya en el siglo XX del llamado Tercer Mundo (Leclercq, 1972).

Desde los viajeros ilustrados del siglo XVIII a tierras americanas a los exploradores del continente africano en el siglo XIX, lo fundamental de la documentación etnográfica que dejaron en sus relatos, informes de viaje y descripciones eran las formas de percibir y entender a las sociedades no occidentales, en una relación entre civilización y barbarie que ha acompañado toda empresa colonialista.

De este contacto cultural y de esta relación entre antropología y colonialismo es que surgen el evolucionismo, como teoría social, y el funcionalismo como método de estudio de las sociedades no occidentales. Así lo aprecia Maurice Freedman y otros (1981) en su estudio sobre la Antropología social y cultural para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO):

Parece existir una insostenible concepción evolucionista tras esta distinción de una clase de sociedad especial: tales sociedades primitivas se hallan en camino de convertirse en sociedades de gran escala, alfabetas y tecnológicamente desarrolladas, siendo susceptibles de ser estudiadas mientras luchan con el destino que finalmente las alejará de la lupa del antropólogo. (...) La sociología y las demás ciencias sociales especializadas ya tienen bastante con el estudio de las sociedades desarrolladas; para nosotros lo primitivo (p. 59).

Es a partir de este cuadro teórico, conceptual y metodológico, que la antropología va a tomar su definitiva ruta como ciencia social en el siglo XX. En primer lugar, esa obsesión por lo primitivo, que viene del legado evolucionista y en segundo lugar, el predominio del método de campo “que exige que el investigador observe intensamente una sociedad durante un largo periodo de tiempo (por ejemplo uno o dos años) y valiéndose del idioma nativo propio de cada pueblo.” (Freedman *et al.*, 1981: 59).

Ahora bien, si para el antropólogo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, eran marcadas las diferencias culturales entre el sujeto que estudia y el objeto estudiado, cuando la disciplina pasa a ser parte de las herramientas de investigación de quienes en el pasado habían sido sólo objetos de estudio, lo cual empieza a desarrollarse en América Latina a partir de 1930, un método diseñado para el estudio de lo exótico se tendrá que transformar en un método de auto-contemplación. En palabras de Freedman (1981): “Los antropólogos de los países donde la disciplina es nueva lo que hacen generalmente es estudiarse a sí mismos” (p. 63).

Por otro lado, aquel clima intelectual evolucionista del siglo XIX, ya entrado el siglo XX, tuvo diversas reacciones, como la teoría del difusionismo cultural que coloca el préstamo cultural por encima de la invención, siendo el inglés Grafton Elliot Smith (1871-1937) su principal portavoz. (Marzal, 1993: 23) En los Estados Unidos gracias a la obra del antropólogo alemán Franz Boas (1858-1942) surge una Antropología Cultural continuada, entre otros, por su discípulo Melville Herskovits y su teoría del relativismo cultural.

La otra tradición antropológica es la que se forma en Inglaterra en las primeras décadas del siglo XX alrededor del concepto de función de Emile Durkheim, aplicado por el antropólogo de origen polaco Bronislaw Malinowski con su obra *La vida sexual de los salvajes del noroeste de Melanesia*. Con ello, aparecía el funcionalismo como teoría y método de la Antropológica social. La otra área de estudio es la estructura social y sus expresiones institucionales, como es el caso del parentesco, estudiado por Radcliffe-Brown en su obra *Sistemas de parentesco y matrimonio* publicado en 1950.

Del lado francés, la influencia de Durkheim se verá cristalizada en la obra de Marcel Mauss, “padre de la nueva escuela antropológica e inspirador de Metraux, Griaule, Dumezil, Bastide, Dumont y Levi Strauss” (Marzal, 1993: 32). Los principales temas y problemas de la antropología francesa serán el pensamiento primitivo, las estructuras sociales, los sistemas simbólicos y las formaciones socio-económicas pre-capitalistas, donde figuran los nombres de Lucien Lévi-Bruhl, Claude Lévi-Strauss y Maurice Godelier, este último, en el campo de la antropología marxista.

Pues bien, es en este contexto a la vez científico, político y cultural, que aparece la antropología latinoamericana y, en nuestro caso de estudio, es en este universo intelectual donde se forma, se desarrolla y se va a proyectar la obra antropológica de Miguel Acosta Saignes.

MÉXICO Y LA ANTROPOLOGÍA AMERICANA DEL SIGLO XX

Cuando el joven Miguel Acosta Saignes, procedente de Caracas, llega al puerto de Acapulco rumbo a la ciudad de México el 1º de enero de 1938, todo el país era un verdadero laboratorio de cambios políticos, sociales y culturales, impulsados a partir

de 1910 por la Revolución Mexicana (1910-1940). Allí si se estaba viviendo un proceso revolucionario a lo interno de la estructura social y en las relaciones del Estado mexicano con el capital monopólico internacional. En 1934 había llegado al poder el General Lázaro Cárdenas y con él culminaban las transformaciones revolucionarias que, bajo su dirección, tomarán el camino de la institucionalización,¹ por un lado, y por el otro, la realización a gran escala de la reforma agraria y la nacionalización de los ferrocarriles (1937) y de las compañías petroleras (1938). Del papel de Cárdenas, tan cerca de aquel de las expectativas políticas del joven revolucionario que llegaba de Venezuela tras combatir a Gómez y a sus continuadores, dice lo siguiente el gran historiador francés François Chevalier (1979):

Sabemos finalmente que Cárdenas relanzó a gran escala la reforma agraria adormecida. Distribuyó más tierras que todos sus predecesores reunidos (...) generalizó y modernizó la institución del ejido (...) y, finalmente, hizo irreversible en México la subversión de las estructuras latifundistas. Estas iniciativas a las que añadieron otras esenciales como la nacionalización de los petróleos (sic), valieron al nombre de Cárdenas un prestigio sin igual en el país, en particular entre los rurales (pp. 411-412).

En el universo intelectual latinoamericano y, especialmente, en el campo de los estudios científicos sociales, México se transformó en un referente de primer orden para la juventud rebelde y estudiosa del continente. Este posicionamiento tiene sus antecedentes en la política de proyección internacional de la Revolución iniciada en 1915 por el Presidente Venustiano Carranza, quien —según el historiador mexicano Pablo Yankelevich— “designó a Isidro Fabela como el encargado de restablecer relaciones diplomáticas con los gobiernos de Buenos Aires, Santiago y Río de Janeiro” (Galeana, 2010: 211).

Producto de las gestiones llevadas a cabo por Fabela, surgió la invitación que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) le hiciera al escritor argentino Manuel Ugarte (1878-1951) quien viajó a México 1917 realizando una prolongada estancia que le permitió “valorar con signos positivos el fenómeno revolucionario y, en función de ello, en cada escala de su ruta de regreso perfiló los contornos de una campaña en favor del gobierno surgido de la Revolución” (p. 212). Ugarte estableció los primeros contactos entre argentinos y mexicanos que permitió, entre otras iniciativas, vincular al estudiantado mexicano con la Asociación Latinoamericana, presidida por Ugarte, y con la Federación Universitaria de Buenos Aires.

La imagen de un México “*regenerado por obra de una revolución*” empezó a tomar cuerpo a lo largo del espacio latinoamericano, de mano de intelectuales y estudiantes. En 1921, la tarea le tocó a José Vasconcelos (1881-1959), autor de *La raza cósmica*

¹ Partido Revolucionario Institucional (PRI), Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) y Confederación Nacional de Campesinos (CNC).

(Paris, 1925), y quien como rector de la Universidad y secretario de Educación Pública, en el gobierno de Álvaro Obregón, aprovechó los festejos por el Centenario de la Independencia de México para organizar el Primer Congreso de Estudiantes, siendo Daniel Cosío Villegas el presidente de aquel congreso que entre el 20 de septiembre y el 8 de octubre sesionó con representantes de 16 naciones latinoamericanas.

Un tercer viaje es el que en 1921 realiza por Lima, Santiago, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, Antonio Caso (1883-1946), una de las figuras intelectuales forjadoras de la denominada Escuela Filosófica Mexicana y miembro fundador del Colegio Nacional en 1943. De su viaje a Sudamérica debemos destacar su encuentro con los líderes del movimiento estudiantil peruano, Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, en Chile con la escritora Gabriela Mistral y en Argentina con los intelectuales organizados alrededor de la revista *Nosotros* y *Revista de Filosofía*. (p. 219). En Buenos Aires, el escritor y filósofo argentino José Ingenieros² (1877-1925) recibe con un discurso a Caso, en donde afirma que México se ha convertido en un vasto laboratorio social pleno de “hermosas iniciativas” y enseñanzas para los países de América Latina.

Efectivamente, entre esas “hermosas iniciativas” cabe señalar la fundación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), del que fue su primer director Alfonso Caso, y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), como parte del mismo instituto. En esta fundamental decisión está uno de los rasgos distintivos de la Escuela Antropológica mexicana, como es la unión entre ambas disciplinas: la historia y la antropología, lo cual tiene mucho que ver con aquel contexto socio-político del México revolucionario y la concepción que don Alfonso Caso le imprimió a la institución donde se va a formar más tarde Acosta Saignes. Así lo señala Marcus Winter (1995) en su artículo “Alfonso Caso y la arqueología de Oaxaca”:

La combinación de antropología e historia en la misma institución refleja continuidad cronológica en México entre lo prehispánico y la actualidad. La rica documentación colonial que puede aplicarse al estudio de los grupos prehispánicos muestra el uso necesario de la historia y la antropología. Asimismo, la ENAH estudia el papel de los grupos indígenas en la integración del presente. En otras palabras, refleja una concepción de la antropología necesariamente vinculada con la historia (Florescano, 1995: 71).

En esa misma dirección coincidieron quienes han sido considerados como los fundadores de la Antropología mexicana: Manuel Gamio, Alfonso Caso, Wigberto Jiménez Moreno, Gonzalo Aguirre Beltrán, Pablo Martínez del Río, Miguel Othón de Mendizábal y Miguel León Portilla, para nombrar los más prominentes.

² Sobre la temprana valoración filosófica de Ingenieros se puede consultar la obra de Manfredo Kempff Mercado *Historia de la Filosofía en Latinoamérica* (1958: 129).

Gamio, con quien surge en México la antropología como ciencia, echó las bases de esta integración con su monumental obra *La población del valle de Teotihuacán*, iniciada en 1917 y cuyos resultados se dan a conocer en 1922, la cual, al decir de Eduardo Matos Moctezuma (1995):

...marca el inicio de una visión integradora de las disciplinas que, como la arqueología, la etnografía, la etnología, la lingüística y la antropología física, además de la participación de diversos especialistas en otras tantas ramas del saber, van a ser base fundamental para comprender el desarrollo de una población en un territorio determinado, en este caso, el valle de Teotihuacán (Florescano, 1995: 41).

Gamio, alumno de Franz Boas en la Universidad de Columbia, fue primeramente arqueólogo y luego se dedicó a los estudios indigenistas, llegando a ser director de la Escuela Internacional de Arqueología e Etnología Americanas, entre 1916 y 1920, creada en 1910 y dirigida entre otros, por el propio Boas. Además de investigador de campo, ocupó importantes cargos a nivel gubernamental hasta llegar a fundar en 1942 el Instituto Indigenista Interamericano, siendo su director hasta su muerte en 1960 (Florescano, 1995: 45).

En esta misma línea de actuación, Gamio fue cofundador en 1937 de la Sociedad Mexicana de Antropología, junto Miguel Othon de Medizabal, Alfonso Caso, Paul Kirchhoff, Wigberto Jiménez Moreno, Rafael García Granados y Rubén Rubín de Borbolla, muchos de ellos profesores de Acosta Saignes en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

La otra figura fundamental en la formación de esta Escuela de Antropología mexicana es Alfonso Caso quien a pesar de haber estudiado leyes y ejercer la docencia en la Facultad de Derecho de la UNAM, puede ser considerado “como el arqueólogo-antropólogo mexicano más significativo, influyente y productivo de los últimos 100 años”, según Marcus Winter.

Este rasgo historicista de la antropología mexicana se completa con el interés de sus fundadores por el estudio del problema indígena con el propósito de integrarlo a la comunidad nacional, tal como lo plantea el propio Caso en su obra *Indigenismo*, publicada en 1958. Allí señala:

No hay, en consecuencia, para resolver el problema indígena, sino un camino: el único científicamente correcto y también el único justo y generoso, hay que incorporar las comunidades indígenas a la gran comunidad mexicana, transformar estas comunidades llevándoles lo que ya existe en otros poblados del país (Marzal, 1993: 37).

En esta línea de investigación, que forma parte del programa político de la Revolución Mexicana, se destacan igualmente Manuel Gamio, Alfonso Caso y Gonzalo Aguirre Beltrán, quienes ejercerán un verdadero magisterio en este campo en toda

América Latina. Es en este clima intelectual de la década de los años treinta, con estos maestros y en los espacios de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, que se va a formar el joven Miguel Acosta Saignes.

MIGUEL ACOSTA SAIGNES. DE LA POLÍTICA A LA CIENCIA

A pesar de su juventud, Miguel Acosta Saignes llega a México precedido de una importante experiencia de lucha política en Venezuela. Había nacido el 8 de noviembre de 1908 en la población de San Casimiro, a los 20 años de edad, egresado como bachiller, aspira estudiar en la Escuela de Medicina de la Universidad Central de Venezuela (UCV) (Blanco Muñoz, 2012: 13). Ingresa en 1929 y le tocará participar como observador de la celebración de la Semana del Estudiante, evento festivo organizado, por primera vez en nuestro país, por la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), presidida por Raúl Leoni.

Pues bien, en aquel año de movilización y lucha contra el gomecismo, Acosta Saignes es detenido en octubre de 1928 “junto con Eduardo Mier y Terán, luego de una protesta estudiantil” (Blanco Muñoz, 2012: 13) y llevado, primero a La Rotunda y, finalmente, al Castillo Libertador, el Puerto Cabello, donde va a conocer y relacionarse con José Pío Tamayo (1898-1934), que es la persona que va a tener una gran influencia en la primigenia formación política de Miguel Acosta Saignes, como introductor de las ideas marxistas en Venezuela (Samanes, 1984: 61).

Lo importante de las lecciones que Tamayo les dictaba en la cárcel a aquellos muchachos es que los conminó a dejar atrás la tradicional lucha entre caudillos para enrumbarlos en la organización de partidos. Según el propio Acosta Saignes (1984): “Pío Tamayo enseñó siempre la importancia de las masas, en medio de las cuales había luchado en Centroamérica. Y naturalmente él siempre aconsejó a sus amigos contertulios la necesidad de estructurar partidos populares que pudieran realizar movimientos de verdaderas luchas” (Acosta Saignes, 1984: 82-83).

Y efectivamente, ya en libertad, el joven va a combinar la docencia y el oficio de linotipista y corrector de pruebas en periódicos como *El Heraldo* y en la revista *Elite*, con el trabajo político, especialmente, tras la muerte de Juan Vicente Gómez. En 1936 se destaca como fundador de organizaciones gremiales y sindicales en el país, participando, además, en los diversos movimientos políticos que desde ese año buscan crear un partido único de las izquierdas, el cual se concretará en la creación del Partido Republicano Progresista (PRP) el 1º de junio de 1936 (Magallanes, 1973: 278).

Podríamos decir que entre 1928 y 1938 se define como un luchador político democrático, antigomecista, pero profundamente sensibilizado por el ideario socialista que le comunica Pío Tamayo en aquellas tertulias que transformaron al Castillo de Puerto Cabello, de terrible prisión, en una verdadera Universidad. En este

período publica en la clandestinidad su primer libro, *Latifundio* (Caracas, 1937), orientado por el compromiso político de denunciar ese oprobioso régimen de explotación del campesinado venezolano.

En 1937, en pleno conflicto político, viaja junto a Pedro Beroes a México a fin de participar en el Primer Congreso de Estudiantes Socialistas de América, el cual debía realizarse en Guadalajara, México, al que finalmente no pudo llegar a tiempo.

Sin embargo, fue un viaje de fundamental importancia en la evolución de su vida académica posterior ya que a su paso por La Habana rumbo a México, conoce por intermedio de los líderes estudiantiles cubanos Carlos Rafael Rodríguez y José Antonio Portuondo, a don Fernando Ortiz, cuya obra antropológica será referente fundamental en sus estudios afrovenezolanos.

De La Habana, la delegación venezolana viaja a Veracruz donde conocen que el Congreso había terminado el día anterior de su llegada. Ante esta situación, Miguel Acosta Saignes decidió irse a Mérida, Yucatán, para asistir al Congreso Nacional de Estudiantes de México. Y comenta Beroes (1986) en su artículo “Cuando Miguel Acosta Saignes llegó tarde a un Congreso”:

Fue ese su primer encuentro con la Cultura Maya, y, tal vez el origen de su carrera de antropólogo que cursó por los años 40, después de un largo período de clandestinidad política, al cabo del cual volvió a México. (...) Esa tierra de verdes estallantes y rojos rabiosos, con su piel de maíz y terribles volcanes, nos marcó a los dos para el resto de nuestras vidas (p. 3).

Y efectivamente, en 1938 Acosta Saignes parte a México expulsado del país por el gobierno de López Contreras y allí permanecerá hasta 1946. Se fue como un joven político que aspiraba aprovechar el exilio para estudiar Economía —que es la escuela donde se matricula inicialmente—, pero regresa como antropólogo e historiador.

LA FORMACIÓN DE MIGUEL ACOSTA SAIGNES EN MÉXICO

Motivado por sus estudios agrarios en Venezuela, el joven Acosta decide estudiar Economía, pero sus ansias de ampliar aún más sus conocimientos sobre el hombre y la sociedad lo llevan a inscribirse paralelamente en la Escuela de Antropología, carrera que finalmente lo atrapa, tal como señala en la entrevista que le concede al antropólogo venezolano Omar Rodríguez (1994) “...porque en ella encontré economía, sociología, historia, posibilidades de aplicar la estadística; distintas disciplinas que me parecía podrían capacitarme más profundamente para actuar políticamente” (p. 29-20).

Allí, en la Escuela Nacional de Antropología, Miguel Acosta Saignes va a desarrollar todo su talento en la investigación social, al lado de grandes maestros mexicanos, que el mismo enumera, “como Alfonso Caso, Daniel Rubín de la Borbolla, Pablo Martínez del Río, Manuel Maldonado Kerdell, Miguel Othon de Medizabal” (Rodríguez, 1994: 31) y otros eminentes profesores e investigadores venidos de otras latitudes como su maestro alemán Paul Kirchhoff, el español Juan Comas, y los franceses Paul Rivet y Alfred Métraux, quienes hicieron escuela en México para beneficio de sus alumnos latinoamericanos.

De Kirchhoff, el propio Acosta Saignes nos dejó este testimonio en la entrevista concedida a Omar Rodríguez (1994):

Fue expulsado por los nazis y se convirtió en profesor de teoría marxista. El siempre concibió a la antropología desde un punto de vista dialéctico, como una inspiración fundamental para la investigación y el análisis de los problemas de las sociedades. Era un gran analista de fuentes históricas, más que trabajador de campo... Puedo decir que, junto a otros compañeros, no sólo fui su discípulo sino su amigo. Asistíamos desde el primer año a la casa de Kirschhoff varias veces a estudiar lo que había de antropología en el marxismo. Por consiguiente, con él leíamos a Morgan, a Engels y todas las referencias que podían analizar en las distintas culturas a través de los aportes contenidos en las obras de Marx (Rodríguez, 1994: 31-32).

Como puede apreciarse, en aquel ambiente intelectual, para un joven que venía de la lucha política y social, el encuentro con una figura como Kirchhoff fue de fundamental importancia en su formación teórica como futuro antropólogo. Pero Kirchhoff no sólo lo introdujo en el estudio de los clásicos del marxismo, sino que le abrió el camino del estudio de las sociedades indígenas bajo el enfoque de las Áreas Culturales, propuesto en 1946. En la “Introducción” a *Zona Circuncaribe. Período indígena*, que Acosta Saignes preparó para el Programa de Historia de América editado por la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Historia y Geografía (IPGH), es el propio Acosta Saignes (1953) quien hace ese reconocimiento al antropólogo alemán, cuando afirma.

Como indica J. H. Steward, en el Prefacio del volumen dedicado al Área Circuncaribe, del *Handbook of South American Indians*, fue Paul Kirchhoff quien por primera vez habló de tal área. Expresó sus ideas públicamente en 1946, en México, en una conferencia cuyo contenido no fue tomado taquígraficamente. Por ello, la única exposición sistemática sobre el tema es la de Steward (Acosta Saignes, 1953: 23).

Para Acosta Saignes, es a Kirchhoff a quien se le deben reconocer dos aportes a la Antropología americana y mundial: “...sus concepciones de Mesoamérica, como gran escenario cultural, entre el Norte de México y el río San Juan en Nicaragua, con numerosos rasgos característicos, y lo que llamó Área Circuncaribe, consistente en una

comunidad de rasgos culturales alrededor del Mar Caribe y en sus islas...” (Rodríguez, 1994: 32). Este concepto, que para el antropólogo viene a ser un instrumento de análisis, lo va a aplicar Acosta Saignes para el Caribe en la obra ya citada; y para Venezuela, en su artículo “Esquema de las Áreas Culturales de Venezuela”, en 1949.

Otro de sus maestros, recordado por Acosta Saignes, es Miguel Othon de Mendiábal, con estas palabras: “Él era un marxista sin partido, de extraordinaria inteligencia progresista, un antiguo revolucionario mexicano, además de un gran profesor en la primera etapa de esa Escuela de Antropología (Rodríguez, 1994: 33).

La influencia de Kirchoff y la identificación teórica con el marxismo llevó a Miguel Acosta Saignes a darle al análisis crítico de las fuentes históricas coloniales gran importancia frente al mismo trabajo de campo tan característico del método antropológico. Hay en esta tendencia, una posición ideológica inicial que viene del marxismo y su confrontación con el funcionalismo que impulsa Malinoswki. Como se sabe el gran antropólogo estuvo en México en la misma época de estudio de Acosta Saignes, y al recordar su presencia en la Escuela de Antropología, MAS nos deja este testimonio en su diálogo con Omar Rodríguez (1994) “Como tú sabes, el funcionalismo se caracteriza por ser una concepción ahistórica de las sociedades. Inmoviliza en el tiempo, para estudiarlas, a las comunidades y a las sociedades del mundo. El gran campeón de esa tendencia fue Malinoswki” (Rodríguez, 1994: 36).

Acosta Saignes, que era marxista, se negó como estudiante a trabajar con una figura “cuyas obras habíamos criticado, precisamente con Paul Kirchoff y otros profesores” (p. 37), tomando con ello el camino de una Antropología Histórica que es la tendencia que va a cultivar en sus obras, fundando esta corriente de investigación en Venezuela. El otro aspecto que destaca Acosta Saignes de su formación en México es el carácter popular que había tomado la educación en aquellos años, donde la obra del general Lázaro Cárdenas es reconocida por el impulso que le da desde su gobierno, entre 1936 y 1941, años de su estadía en México.

Esta visión progresista del gobierno de Cárdenas en el campo educacional se aprecia con la creación del Instituto Politécnico Nacional, que MAS valora como una institución creada “para formar técnicos en todos los niveles y para permitir la incorporación de los jóvenes pobres a los niveles culturales que habían estado reservados sólo para los pudientes. De modo que el Politécnico nació como una institución revolucionaria” (Rodríguez, 1994: 37). Y fue en esa institución donde inició sus actividades la Escuela de Antropología. Por ello, para nuestro personaje, la Escuela donde se formó como antropólogo:

nació como expresión técnica de la Revolución Mexicana. Duró dos años en el Politécnico, pero estudiábamos también en El Colegio de México y en la Universidad Nacional Autónoma. Después del primer bienio, la Escuela dejó el recinto del Politécnico y fue

trasladada al local del antiguo Museo Nacional, donde existía una gran biblioteca histórica y antropológica, además de grandes riquezas arqueológicas. Esto permitía un estudio con fuentes y materiales apropiados (Rodríguez, 1994: 38).

Esta formación recibida, entre teórica y práctica, científica y política, nacionalista y latinoamericanista, como un todo, impregnará la orientación de su obra científica y educativa posterior. Y esto se debe al ambiente académico en el que realizó sus estudios, compartiendo su preparación profesional entre los espacios de la ENAH, INAH y el Instituto Indigenista, los cuales formaban parte de la UNAM, después de la reforma universitaria. En aquellos verdaderos centros de investigación y altos estudios, por sus objetivos, régimen de trabajo y, principalmente, por la pléyade de maestros e investigadores que allí se encontraban para la época, Miguel Acosta Saignes va a entrar en el dilema de seguir en la carrera política o adentrarse en las profundidades ilimitadas de la investigación científica.

Y el momento llega, en 1940 sus compañeros del 36 le reclaman que vuelva a Venezuela a incorporarse a la lucha política. Así se lo recuerda a Rodríguez (1994):

Fue la primera vez que se presentó ese dilema. Estudio e investigación o política pura y decidí quedarme en México. Había estudiado en varias carreras, tenía múltiples curiosidades intelectuales, multitud de cosas por hacer en esa disciplina que había empezado. Fue así como me resolví a concluir la carrera de antropólogo, en la cual maduré una concepción política global (p. 30).

Fruto de sus estudios universitarios saldrán tempranamente sus primeros trabajos sobre los pueblos indígenas mexicanos y del Caribe. Empecemos el recorrido de su obra a partir de los trabajos publicados en México, en su época de estudiante y de etnólogo recién graduado.

OBRA ANTROPOLÓGICA EN MÉXICO

Por la formación recibida y, a la vez, asumida como norte de su labor profesional, la obra antropológica de Miguel Acosta Saignes está fundada en una concepción crítica, global, histórica e interdisciplinaria de las Ciencias Sociales. De sus publicaciones iniciales, la primera es un artículo titulado “Los Pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca”, de 1945 en *Acta antropológica*, revista creada por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de cuyo directorio formó parte.³

³ Este artículo fue publicado posteriormente en 1975 en la *Historia del Comercio Exterior de México (1510-1910)*, edición del Instituto Mexicano de Comercio Exterior y en 1977 fue incluido por el antropólogo Miguel León Portilla en la antología *De Teotihuacán a los Aztecas*. (1977) UNAM, Colección “Lecturas Universitarias”, vol. 11.

En este trabajo el autor precisa documentalmente el status de los mercaderes o *pochtecas* en la organización social azteca, gracias a una exhaustiva consulta en “diversas fuentes con testimonio de las prerrogativas que paulatinamente habían alcanzado los grupos de mercaderes que realizaban transacciones comerciales en lugares muchas veces considerados alejados de Tenochtitlán” (León-Portilla, 1977: 436).

Ilustrado con mapas donde el autor ubica las poblaciones donde los *pochtecas* realizaban sus transacciones, en esta artículo Acosta Saignes evidencia la formación de un grupo social que formaría parte de la clase social privilegiada en aquella sociedad, junto a los nobles y a los guerreros. Hasta ese momento, los cronistas y la mayoría de los estudios sobre los aztecas —en especial el de Adolph F. Bandelier sobre la organización social y forma de gobierno de los antiguos mexicanos, publicado en 1879 en Cambridge—⁴ ubicaban a los comerciantes y mercaderes como un sector “con cierta peculiaridad de castas” a partir de la opinión de que la organización social azteca era completamente democrática, a pesar de que otros estudiosos más contemporáneos, como George Vaillant en su obra *The Aztecs of Mexico*, publicado en 1941 en Nueva York, ya habían sugerido que “...la iniciación del contacto intertribal a través de la colonización y la guerra y el aumento de las necesidades materiales y religiosas, llevó a la formación de una clase, los *pochtecas*, cuyos miembros viajaban por todo México...” (León-Portilla, 1977: 441).

A partir de esta hipótesis Acosta Saignes desarrolla su investigación, ubicando a los *pochtecas* como parte de la clase social privilegiada que se venía formando en la sociedad azteca, junto a los señores y a los guerreros en la línea de interpretación que autores como Manuel M. Moreno, autor de la obra *La organización política y social de los aztecas*, publicado en 1931, ya habían planteado al hablar del proceso de formación de un estado azteca a la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI.

Además de este aspecto eminentemente socio-económico, Eric Wolf (1977), en su obra *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, editado por la Universidad de Chicago en 1959, anota que en su artículo, Acosta Saignes “ha sugerido que el gremio de comerciantes tuvo un origen teocrático...” (p. 236). En el capítulo de su obra *Aldeas y ciudades sagradas* señala:

Se cree que las expediciones comerciales que viajaban de un centro a otro estaban patrocinadas o eran protegidas por los sacerdotes. Acosta Saignés (*sic*) sugirió que los comerciantes profesionales de los que fue más tarde la militarista Mesoamérica, los *pochtecas*, representan un antiguo grupo de gentes con fuertes contactos con las regiones costeras del Golfo. Es posible que tales intermediarios hayan transportado estas mercancías de lujo, de un centro a otro” (p. 84).

⁴ La obra de Bandelier intitulada *On the Social Organization and Mode of Government of the Ancient Mexicans* fue publicada en 1879 en el *12th Annual Report of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, en Cambridge. Traducida al español por Mauro Olmeda, la obra fue incluida en el libro *El desarrollo de la sociedad mexicana*, México, vol. I. 1966.

En 1946, Acosta Saignes publica dos trabajos más sobre los antiguos aztecas cuyos materiales forman parte de su tesis, aún inédita, que con el título de “El comercio de los aztecas” presentó en 1945 para obtener el título de etnólogo en la ENAH. “Los Teopixque”, que trata sobre los sacerdotes méxicas, publicado en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (vol. VIII, números 1, 2 y 3), órgano de la Sociedad Mexicana de Antropología; y “Migraciones de los México”, artículo publicado en el volumen VII de la obra *Tlatelolco a través de los tiempos*. Estos tres artículos dan cuenta de la presencia de Acosta Saignes en la historiografía del México antiguo. Su otro trabajo publicado en 1946 está dedicado a los caribes de la costa venezolana, con el cual abre sus investigaciones sobre Venezuela como parte de la llamada Área o Zona Circuncaribe.

REGRESO A VENEZUELA

A fines de 1946, a su regreso a Venezuela, fue Mariano Picón Salas, amigo de Alfonso Caso y de muchos otros intelectuales mexicanos, quien le encomendó fundar el Departamento de Antropología en la naciente Facultad de Filosofía y Letras que el gran ensayista venezolano había también fundado en la Universidad Central de Venezuela, a partir de septiembre de ese mismo año. De la tradición intelectual a partir de la cual iniciaba su labor universitaria y científica en el campo antropológico el propio Acosta Saignes le relata a Omar Rodríguez (1994) lo siguiente:

En Venezuela había existido, en la Universidad Central, una cátedra de antropología física que dictó a principios de siglo el doctor Elías Toro. Después de eso desapareció la antropología de la Universidad y quedaron solo, naturalmente, los estudiosos de la antropología. Entre otros Julio C. Salas, Luis R. Oramas, el doctor Alfredo Jahn, Don Lisandro Alvarado y otros. Ellos constituyeron entre 1916 y 1920 un grupo para el estudio de los que denominaban ‘el americanismo’. Este grupo conformó, en realidad, la primera institución dedicada a esos temas y realizó la primera publicación en una revista sobre ciencias sociales en Venezuela (Rodríguez, 1994: 43).

Con ello se refiere a la publicación de la revista *De Re Indica*, órgano de la Sociedad Venezolana de Americanistas Estudios Libres, fundada en 1918 en Caracas y que el propio Acosta Saignes (1967) señala que es la “primera en su género en Venezuela” (p. 11), en su artículo “Materiales para la Historia del Folklore en Venezuela”, publicado en *Archivos Venezolanos de Folklore*.

Cuando MAS retorna a Venezuela gobernaba en país una Junta Cívico-militar presidida por Rómulo Betancourt, uno de los líderes estudiantiles del 28, la cual había depuesto el 18 de octubre de 1945 por un golpe militar al general Isaías Medina Angarita Presidente electo por el Congreso en 1941. Además de su incorporación a la

universidad en 1947, el año siguiente el Congreso crea —por su iniciativa— la Comisión Indigenista bajo su dirección, integrada por Lucila Palacios, Fernando Aranguren, Tulio López Ramírez, Julio Febres Cordero y Gilberto Antolínez.

Esta labor fundacional en el campo de la antropología se completa con la fundación de la revista *Archivos Venezolanos de Folklore*, en 1949, conjuntamente con Ángel Rosenblat y Rafael Olivares Figueroa como órgano divulgativo del Instituto de Antropología e Historia de la UCV, bajo el mismo enfoque interdisciplinario e histórico de la ENAH, donde se formó. En este sentido, podríamos afirmar con estas evidencias ya señaladas, que Miguel Acosta Saignes es el fundador de los estudios antropológicos modernos en Venezuela, labor que se completa con sus trabajos de investigación, el ejercicio de la cátedra universitaria y la obra publicada en el periodo que va de 1946 a 1986, es decir, cuarenta años ininterrumpidos de actividad intelectual, ya que muere en Caracas el 10 de febrero de 1989 (Rojas, 2002: 73). Revisemos finalmente sus grandes líneas de trabajo y producción bibliográfica.

ANTROPOLOGÍA CIRCUNCARIBE

En 1946 Acosta Saignes empieza a trabajar sobre los Caribes, publicando en México su artículo “Los caribes de la costa venezolana”, que lo llevará a transformarse en uno de los principales especialistas latinoamericanos en esta área cultural que lo llevan, por un lado a desarrollar investigaciones en el Caribe venezolano y a redactar para el Programa de Historia de América propuesto por el IPGH, el programa relativo a la Zona Circuncaribe, editado en 1953 en México.

Este vasto programa de investigación dividió la historia americana en tres periodos con sus correspondientes coordinadores: Período Indígena, el antropólogo mexicano Juan Comas; Periodo Colonia, el historiador mexicano Silvio Zavala y Periodo Nacional el historiador norteamericano Charles Griffin. El Período Indígena, se subdividió a su vez en diez apartados donde aparecen Mesoamérica, coordinada por el mexicano Ignacio Bernal y la Zona Circuncaribe, coordinada por Miguel Acosta Saignes.

El documento entregado por Acosta Saignes da cuenta de la exhaustiva investigación documental y bibliográfica llevada a cabo, poniendo al día los grandes problemas y temas de investigación que debían ser abordados por antropólogos e historiadores sobre esta área cultural para luego ser difundidos por los sistemas escolares americanos. En su introducción, parte del área que ya había sido delimitada por Steward en el volumen IV del *Handbook of Sout American Indians*, publicado en 1948. En esta obra Acosta Saignes (1953) comenta a este respecto:

En realidad la concepción expresada por Steward sobre el área circuncaribe deberá ser estudiada con mucho detenimiento en diversos aspectos, pues falta: situar sus orígenes; conocer las formas como se distribuyeron los elementos que parecen caracterizarla; descubrir su procedencia, cuando no nacieron dentro de ella; estudiar los rasgos culturales en relación con la base geográfica; conocer cómo se han transformado, y por cuáles razones, los modos de vida de los pueblos de procedencia amazónica al ingresar al ámbito circuncaribe; establecer una cronología para el desarrollo cultural; etc. (Acosta Saignes, 1953: 9).

Es decir, su primer aporte es proponer una agenda de investigación a partir del estudio de las subdivisiones internas que el propio Steward propuso en su estudio: a) los caribes; b) los subandinos, que poseen caracteres de los primeros más otros de procedencia andina; y c) las tribus de la selva tropical, las cuales manifiestan, además de rasgos circuncaribes, otros correspondientes a la entidad cultural que antes se habían distinguido como Área Amazónica y que en el Programa del IPGH se corresponde con las *Guayanas*, coordinada por Irving Rouse (Estados Unidos) y *Brasil*, por Emilio Willems.

Sin embargo, en el Programa elaborado encontramos 49 temas a desarrollar que involucran las poblaciones ubicadas en las áreas geográficas de las costas de Venezuela y Colombia y sus contactos con llanos y montañas andinas, y la relación de las Guayanas con la Zona Circuncaribe. En esta obra, el autor aporta un temario de contenidos, una bibliografía básica con su comentario y problemas a tratar. No es sólo un programa sinóptico a desarrollar por los docentes sino, también, una agenda de problemas a tomar en cuenta por los investigadores.

Ya en la introducción del libro, hay importantes observaciones epistemológicas que tiene que ver con el manejo de las fuentes históricas por el antropólogo y el mismo historiador, donde destaca —entre otros— lo que denomina la “ficción de coetaneidad” de las fuentes, lo cual plantea de la siguiente manera:

A propósito de la coetaneidad de las fuentes, debo señalar otro hecho que resalta particularmente cuando se trata de la costa venezolana. Se poseen para su estudio materiales de muy diversas épocas. Es posible reconstruir la cultura de los antiguos aborígenes sobre la base de los primeros cronistas del siglo XV; más es necesario completar esos conocimientos con fuentes tardías (...) Pero la situación es muy diferente para otras zonas. Así ocurre en los Llanos de Casanare y el Orinoco (p. 12).

Efectivamente, la colonización de esta zona es del siglo XVIII y, por ende, se trata de fuentes históricas que nos dan información de indígenas que ya han sufrido procesos de contacto con el europeo. En consecuencia, nos dice el autor:

Al reconstruir, pues, el área circuncaribe, realizamos una verdadera ficción de coetaneidad, lo cual no deja de sugerir algunas importantes preguntas: ¿Hasta qué punto es posible asegurar que las culturas halladas por los misioneros de Casanare existían

en la misma forma dos siglos antes, o habitaban las mismas regiones donde ellos los encontraron? (p. 12).

Pues bien, esta visión de conjunto, global, sobre la zona circuncaribe la obtuvo Acosta Saignes de sus estudios comparados sobre Venezuela, Mesoamérica y el Caribe, lo cual se aprecia en los artículos que publica antes de su primer libro como antropólogo: *Estudios de Etnología de Venezuela*, editado en 1954, un año después del libro *Zona Circuncaribe*. ¿Cómo se dio ese proceso y cuáles son los temas tratados?

LA ETNOLOGÍA ANTIGUA DE VENEZUELA

Dándole continuidad a sus estudios en México, apenas llega a Venezuela, Acosta Saignes elabora una serie de artículos dedicados a las comunidades indígenas prehispánicas. Esos estudios los publica en 1954 con el título de *Estudios de Etnología de Venezuela*, libro que en su segunda edición, de 1961, llevará el título de *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. ¿Qué podemos destacar de esta primera obra antropológica de MAS?

La obra consta de ocho estudios sobre diferentes manifestaciones sociales y culturales de las comunidades o grupos indígenas venezolanos. En primer lugar, su propuesta sobre las Áreas Culturales de Venezuela Prehispánica, que como ya hemos señalado, es un trabajo inicialmente publicado en 1949. El método llevado a cabo lo expone el autor de la siguiente manera: “Trazamos, sobre la base de los trabajos realizados por algunos autores extranjeros, como Steward, Kirchhoff, Murdock y Métraux, y de acuerdo con nuestros propios análisis de las fuentes históricas las áreas siguientes...” (Acosta Saignes, 1961: 52).

Efectivamente, en su artículo de 1949 propone ocho áreas culturales partiendo de la división desarrollada por estos autores en el *Handbook of South American Indians*, correspondiente a los tomos *Tribus de la Selva Tropical* y *Las Tribus Circuncaribes*, ambos publicados en 1948.

En la obra de 1961 lleva a diez las áreas culturales y en 1975, en la obra *Historia de Venezuela. Época prehispánica*, las lleva a nueve. En esta última edición, Acosta Saignes (1975) define el Área Cultural como:

...un territorio circunscrito dentro del cual se encuentran reunidos ciertos rasgos que pueden existir aislados en otros sitios. Lo que caracteriza así al área cultural es la existencia de un conglomerado de caracteres unidos en función de utilidad y aprovechamiento dentro de ciertos límites geográficos. Es indispensable añadir el elemento tiempo (p. 34).

En esta última obra el autor busca alejarse de la pura diferenciación lingüística para tomar en cuenta aspectos de orden productivo y de organización social, ampliando con ello, los rasgos tomados en cuenta en 1949 y 1961. Aquí une lo étnico-cultural con lo económico-social para hablar del Área como una “totalidad de la cultura, en el sentido en que se habla de formaciones económico-sociales, es decir, con el conocimiento de las estructuras económicas y sociales, desde sus formas de producción más elementales hasta la superestructura cultural más elaborada” (p. 35). Con ello, Acosta Saignes avanza en una conceptualización ubicada en el debate generado en la década de los años setenta del siglo pasado por el marxismo latinoamericano acerca de la aplicación en nuestro continente de las categorías de Modos de Producción y Formaciones Económico-sociales para el estudio de nuestra realidad histórica (Sempat Assadourian: 1973).

Los otros estudios incluidos en su *Etnología Antigua de Venezuela* son “Macos e Itotos”, que es un estudio sobre la presencia de la esclavitud entre nuestros indígenas; “El Airico”, territorio localizado en el actual departamento del Meta, en Colombia, donde habitaban pueblos de filiación lingüística arawaca, los Achaguas, con Betoyes y Jirajaras, de filiación chibcha. Un estudio sobre los “Rasgos culturales mesoamericanos en el Orinoco”, comparando el Área Circuncaribe y el Área Mesoamericana estudiada por Kirchhoff. Seguidamente, un estudio dedicado a “El Maremare: baile del jaguar y la luna”, expresión cultural del oriente venezolano, originaria de los indígenas guaraúnos, que el autor aborda en dos dimensiones: como fenómeno folklórico contemporáneo y como tradición indígena estudiada en una perspectiva etnográfica.

Otro estudio es “El canibalismo de los Caribes”, donde el autor analiza críticamente las fuentes coloniales y la abundante bibliografía contemporánea que hacen referencia a la antropofagia de los Caribes construyendo el mito del canibalismo entre aquellos pueblos. Seguidamente, “El enigma de los Guaiquerics”, a partir de la divergencia entre Gilli, que los ubica como caribes, y Humboldt que recoge en su obra la opinión de ancianos indígenas guaiqueric que afirmaban que eran más bien de origen guaraúno. Dispersos en los llanos venezolanos, oriente y en la isla de Margarita, para MAS los guaiquerics —posiblemente antecesores de los arawacos— permanecen lingüísticamente desconocidos.

El último estudio es denominado “Episodios de la Transculturación” donde pasa revista de casos y episodios de préstamos culturales que vienen a ser base de la composición orgánica de la cultura nacional venezolana. Por las fuentes consultadas, en este estudio Acosta Saignes se comporta metodológicamente como un etno-historiador. Al valorar la obra, don Fernando Ortíz saluda un libro que “...aunque sólo referido a los gentíos étnicos de Venezuela, trae nuevas levaduras para la controversia de las recientes teorías acerca de las áreas culturales que bordean el Mar Caribe y sus conexiones con las mesoamericanas” (Acosta Saignes, 1961: XVIII).

Atinadamente señala el sabio cubano que

los estudios de indología, iniciados por los conquistadores, cronistas y misioneros, han traído revueltas las observaciones objetivas y certeras con las fantasías disparatadas y los juicios torcidos por extraviadas intenciones. (...) Pero ello no implica que deban ser desdeñados los historiadores contemporáneos de la invención y el repoblamiento de las Indias; antes al contrario, hay que releer con nuevo aprecio científico los centenarios libros y papeles de que tan pródiga fue la expansión española en el Nuevo Mundo (Acosta Saignes, 1961: XVIII).

Y es que más que ignorada, la historia de los pueblos indígenas de nuestro continente ha sido más bien desfigurada por mitos y leyendas surgidas de los propios conquistadores y colonizadores españoles, mitos y leyendas más tarde repetidas por escritores y publicistas modernos y contemporáneos. Esta realidad es el punto de partida de estos estudios etnológicos de MAS, a saber, “los innumerables problemas que, respecto de las culturas prehistóricas de Venezuela, surgen al estudiar las fuentes históricas” (Acosta Saignes, 1961: X).

ESTUDIOS SOBRE EL FOLCLOR VENEZOLANO

Un año después de publicar su *Etnología Antigua*, es decir, en 1962, Acosta Saignes publica otro importante libro, esta vez dedicado a sus estudios sobre las manifestaciones folclóricas presentes en el pueblo venezolano. Su título: *Estudios de Folklore Venezolano*. Si seguimos la ruta de su elaboración debemos partir de su estudio sobre el baile ayamán de Las Turas, manifestación cultural que se realiza cada año en la población de Aguada Grande, situada en el noroeste del estado Lara, y que MAS visitó en 1949 a propósito de conocer directamente esta manifestación folclórica que en la actualidad aún cultivan los descendientes de los indígenas *ayamanes* que habitaban esta zona antes de la llegada de los españoles.

Esta obra, precedida de la exposición de los fundamentos de una teoría del folclor venezolano, contiene los siguientes estudios: Primeramente, en la parte del libro que denomina Orígenes: un artículo sobre “El Área Cultural Prehispánica de los Andes venezolanos”, “Las cofradías coloniales y el folklore” y “Las Turas”, publicado en 1949. Seguidamente, en la parte denominada Industrias los siguientes estudios: “La Cerámica de la Luna” y “La canoa en tierra”. En la tercera parte de su libro que denomina Creencias, los siguientes estudios: “Origen de algunas creencias venezolanas” y “La gallina en el folklore venezolano”. Seguidamente, en el aparte que denomina Literatura, “Las décimas de Carlos Rojas”; en Fiesta Colectiva, “El San Benito de Betijoque” y en Vivienda, “La vivienda rural en Trujillo”. Finalmente, el autor anexa un pequeño artículo que denomina “Vocabulario de vegetales”.

Todos son estudios de campo, donde el antropólogo parte de la tradición oral de comunidades populares, en aquellos años, fundamentalmente de carácter rural, donde el campesino es el portador de un patrimonio cultural desconocido y hasta marginado por la modernidad urbana. Es muy importante para Acosta Saignes diferenciar los estudios sobre el folclor de los estudios etnológicos, propiamente dichos. En la introducción que hace a *Estudios del Folklore en Venezuela* (1962) señala: “Congruentemente con tal pensamiento, no consideramos como folklore las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas actuales. Sus patrimonios han de ser estudiados por la Etnología. Otra cosa es la circulación incesante de rasgos entre ellos y sectores mestizos de la población” (Acosta Saignes, 1962: 7).

Para nuestro autor, el folclor no es solo tradición conservada por las poblaciones ágrafas o medianamente alfabetizadas, ubicadas en la base de la estratificación social, sino también creación incesante. En este sentido, para MAS, orientado por una visión marxista de la sociedad, el folclor viene a ser “el conjunto de los bienes culturales propios de los sectores económicamente inferiores en las sociedades civilizadas” (p. 6), que son, además, sociedades de clase. Por eso, lo definitorio no es lo antiguo, que es más bien rasgo de las culturas indígenas. De esta definición es que surge la importancia del folclorista como estudioso y analista de estas manifestaciones de la cultura popular. Para Acosta Saignes (1962):

El folclorista viene a ser, pues, una especie de escribano de los sectores ágrafos, donde la función fundamental de transmitir conocimientos es a través de la palabra y el ejemplo. El folclorista recoge, para introducirlo en la corriente histórica, los elementos culturales conservados o creados por los sectores dichos. De no recogerse ese material, se perderán preciosas informaciones para el estudio de multitud de fenómenos, sobre la dinámica cultural, sobre los procesos de endoculturación, acerca de los modos de interpretación de la realidad ambiental por parte de los sectores populares (p. 8).

En 1980, la Academia Nacional de la Historia (Venezuela) publica una antología de sus estudios más contemporáneos con el título de *Estudios de Antropología, sociología, historia y folclor*. Si en 1949 la preocupación estaba centrada en la relectura crítica de las fuentes históricas coloniales para el conocimiento de nuestro pasado indígena y el trabajo de campo dirigido a rescatar del olvido la tradición oral que reposa en las manifestaciones folclóricas; en 1980 le preocupa que la antropología no haya desarrollado con mayor fuerza y extensión la investigación directa, de campo, lo cual ve como un peligro porque significa una “aceptación sin crítica de los productos materiales e intelectuales elaborados en las metrópolis coloniales o neo-coloniales” (Acosta Saignes, 1980: 13).

Aprecia una disciplina que cuarenta años después ha caído en el consumo acrítico de los productos intelectuales de las potencias que ayer nos colonizaron. Para

él, “la investigación directa es parte de la conciencia de la sociedad, de su autoexamen, para juzgar resultados y preveer procedimientos” (p. 13). En esta obra, el aparte dedicado a los estudios antropológicos, es decir, de etnología antigua, se corresponden con los siguientes títulos: “Arqueología de la Guajira Venezolana”, “Introducción a un análisis de los petroglifos venezolanos”, “Pueblos arborícolas de Venezuela”, “¿Cuál es el verdadero significado de los elementos melanesios señalados en América?” y “El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los Achaguas”, materiales producidos entre 1953 y 1966.

Y en cuanto al folclor, los siguientes títulos: “Materiales para la historia del Folclor en Venezuela”, “Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana”, “El Maremare: baile del jaguar y de la luna”, “El Tucutucu”, “La cajeta de chimó” y “Cerámica de El Cercado”. Pero no todo queda ahí, paralelamente a sus estudios sobre el mundo indígena, Miguel Acosta Saignes desarrolla una importante línea de investigación sobre las poblaciones negras africanas que llegaron al continente en el periodo colonial como esclavos y sus descendientes. En este campo, MAS aporta un estudio de antropología histórica relacionado con los esclavos negros traídos en el siglo XVII a explotar las minas de cobre en Cocorote. Revisemos brevemente el contenido de este libro.

ESTUDIOS AFROAMERICANOS

“Vida de los esclavos negros en Venezuela” es su tesis doctoral en Antropología en la Universidad Central de Venezuela, presentada en 1962. De su obra podemos señalar que se trata de un estudio de antropología histórica ya que el investigador basa su trabajo en la interpretación de fuentes históricas que le permiten reconstruir las formas de vida y de trabajo de los negros esclavos traídos a Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII. Los temas tratados, dan cuenta del enfoque teórico global asumido por el investigador, combinando la localización geográfica de las poblaciones negras con su comportamiento demográfico, aportes a la vida económica, organización social y manifestaciones culturales, todo ello en una visión integrada entre la antropología y la historia. Veamos el contenido: 1) El tráfico de esclavos; 2) La trata en Venezuela; 3) Mala entrada y arribadas maliciosas; 4) El comercio de esclavos en Venezuela; 5) Procedencia de los africanos en Venezuela; 6) Pescadores de perlas y mineros; 7) Vida de esclavos negros en las minas de Cocorote, durante el siglo XVII; 8) Exploradores, Agricultores y Ganaderos; 9) Domésticas y verdugos; 10) Festejos y cofradías; 11) Matrimonios de esclavos; 12) Los castigos; 13) Esclavos cimarrones; 14) Vida de un Cumbe; 15) El régimen esclavista.

Roger Bastide, en el prólogo que le hace a esta extraordinaria obra, señala destacando los aportes epistemológicos de esta investigación para los estudios afroamericanos, lo siguiente:

La antropología, cultural o social, no puede prescindir de la historia, de la verdadera historia, la que se basa en los documentos y en las investigaciones pacientes en los archivos. Los problemas afro-americanos, en particular, no pueden entenderse si no se remonta uno a su pasado; hay que conocer las tribus importadas, las variaciones de los contingentes étnicos según las épocas; hay que percibir cómo se desarrollaron los procesos de adaptación a una sociedad nueva, las sujeciones sufridas en el régimen esclavista, para comprender mejor los efectos que esas sujeciones han implicado en la desaparición, la metamorfosis o la supervivencia de tal o cual rasgo... Y es así como el Dr. Acosta Saignes, antes de abordar la etnología actual de los venezolanos de color, se ha transformado en su historiador (Acosta Saignes, 1967).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Tiene, pues, el doctor Miguel Acosta Saignes un puesto de honor entre los grandes antropólogos americanos del siglo XX. Ya al final de su prolífica carrera científica, sus tres últimas investigaciones y publicaciones las hace en el área del afro-americanismo:

- “Vida de un Cumbe venezolano”, artículo editado en el libro compilado por Richard Price y editado en 1981 en México por la editorial Siglo XXI con el título de *Sociedades Cimarronas*;
- *Las ideas de los esclavos negros en América*, que es su lección magistral en el I Programa de Maestría en Estudios Afro-asiáticos, de la Universidad Santa María; y
- “Esclavitud de los africanos en América”, capítulo que redacta para la monumental obra *Historia General de América. Hispanoamérica. IV. Período Colonial*, coordinado por el doctor Guillermo Morón y publicado en 1986 por Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Cuando arriba a los 78 años de edad, le corresponde dictar la lección magistral en el Acto de Graduación de la I Promoción de *Magister en Estudios sobre África y Asia*, creada en la Universidad Santa María, Caracas, por el doctor Federico Brito Figueroa, otro historiador y antropólogo venezolano con obra destacada sobre la esclavitud de los africanos negros y sus descendientes en la Venezuela colonial (Rojas: 2007).

En aquella memorable oportunidad, el tema escogido por el doctor Acosta Saignes fue muy sugestivo “Las ideas de los esclavos africanos en América”, abordando un problema aun no resuelto por las Ciencias Sociales contemporáneas de esta parte del mundo: ¿Tuvieron ideas los negros esclavos? Así plantea Acosta Saignes (1986) el problema: “Rige sin duda todavía entre muchos la creencia de que los esclavos no pensaban, no poseían concepciones del mundo, de la sociedad donde vivían, de la injusticia social. Priva la convicción de que carecían de concepciones políticas. Todo ello es erróneo” (p. 22).

Acosta Saignes, que desde joven se comprometió en luchar políticamente por una sociedad justa y solidaria, hizo de la ciencia una herramienta de comprensión y, si se quiere, de reivindicación de los sectores relegados y sometidos de todos los tiempos. Fiel a este compromiso su obra es un esfuerzo de hacer visible la vida y obra de nuestros pueblos indígenas, de los africanos esclavizados y campesinos analfabetas, sobre cuyos hombros se levantaron finalmente nuestros países. La historia de “los de abajo”, para decirlo con el título de una de las novelas de don Mariano Azuela, otro gran intelectual mexicano.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Saignes, Miguel
 (1953) *Zona Circuncaribe. Período Indígena, Programa de Historia de América*, Comisión de Historia, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), México.
 (1987) *Latifundio*, 2ª edición, edición especial de la Procuraduría Agraria Nacional, Caracas.
 (1961) *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*, 2ª edición, Caracas, Ediciones de la Biblioteca, UCV.
 (1962) *Estudios de Folklore en Venezuela*, Instituto de Antropología y Geografía, FHE-UCV, Caracas.
 (1967) *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Hespérides, Caracas.
- Beroes, Pedro
 (1986) “Cuando Miguel Acosta Saignes llegó tarde a un Congreso”, *Últimas Noticias. Suplemento Cultural*, núm. 971, Caracas, 30 de noviembre.
- Blanco Muñoz, Agustín
 (2012) *El siglo que yo viví. Habla Miguel Acosta Saignes*, Fundación Cátedra Pío Tamayo-Centro de Estudios de Historia Actual (FACES-UCV), Caracas.
- Chevalier, François
 (1979) *América latina. De la independencia a nuestros días*, Editorial Labor S.A., Barcelona.
- Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Montfort (comps.)
 (1995) *Historiadores de México en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Freedman, Maurice, Sigfried J. de Leat y Geoffrey Barraclough
 (1981) *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, Editorial Tecnos-UNESCO, vol. 2, Madrid.
- Fundación Polar
 (2010) *Diccionario de Historia de Venezuela*, tomo I, EXLIBRIS, Caracas.

- Gabaldón Marquez, Joaquín
(1958) *Memoria y cuenta de la Generación del 28*, Imprenta López, Buenos Aires.
- Galeana, Patricia (coord.)
(2010) *Impacto de la Revolución Mexicana*, Siglo XXI editores-Senado de la República, México.
- Leclercq, Gerard
(1972) *Antropología y colonialismo*, Ediciones del Sur.
- León Portilla, Miguel (comp.)
(1977) *De Teotihuacán a los Aztecas*, vol. 11, Antología Fuentes e interpretaciones históricas, Lecturas Universitarias, UNAM, México.
- Kempff Mercado, Manfredo.
(1958) *Historia de la Filosofía en Latinoamérica*, Empresa Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile.
- Magallanes, Manuel Vicente
(1973) *Los Partidos Políticos en la evolución histórica venezolana*, Ediciones EDIME, Madrid.
- Marzal M, Manuel
(1993) *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, Anthropos Editorial del Hombre, Barcelona.
- Premios Nacionales de Cultura
(1987) *Miguel Acosta Saignes*, Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas.
- Rodríguez, Omar
(1994) *El antropólogo como objeto*, Fondo Editorial Tropykos-Ediciones FACES-UCV, Caracas.
- Rojas, Reinaldo
(1995) *Historia Social de la región de Barquisimeto en el tiempo histórico colonial 1530-1810*, Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, núm. 229, Caracas.
(2002) "Miguel Acosta Saignes: Ciencia y política en la Venezuela del siglo XX". *Revista de Ciencias Sociales de la región centroccidental*. Revista del Centro de Investigaciones Históricas de América Latina y el Caribe (CIHALC) y Fundación Buría, núm. 7, Barquisimeto, en línea.
(2007) *Federico Brito Figueroa. Maestro historiador*, Fondo Editorial Buría, Barquisimeto.
- Samanes, Mery y Agustín Blanco Muñoz
(1984) *Pío Tamayo. Un combatiente por la vida*, Expediente Editorial José Martí, Caracas.
- Sempat Assadourian, Carlos y otros
(1973) *Modos de Producción en América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente, 40, México.

Suarez Figueroa, Naudy (comp.)

(1977) *Programas Políticos Venezolanos de la Primera mitad del siglo XX*, tomo I, Edición de la UCAB, Caracas.

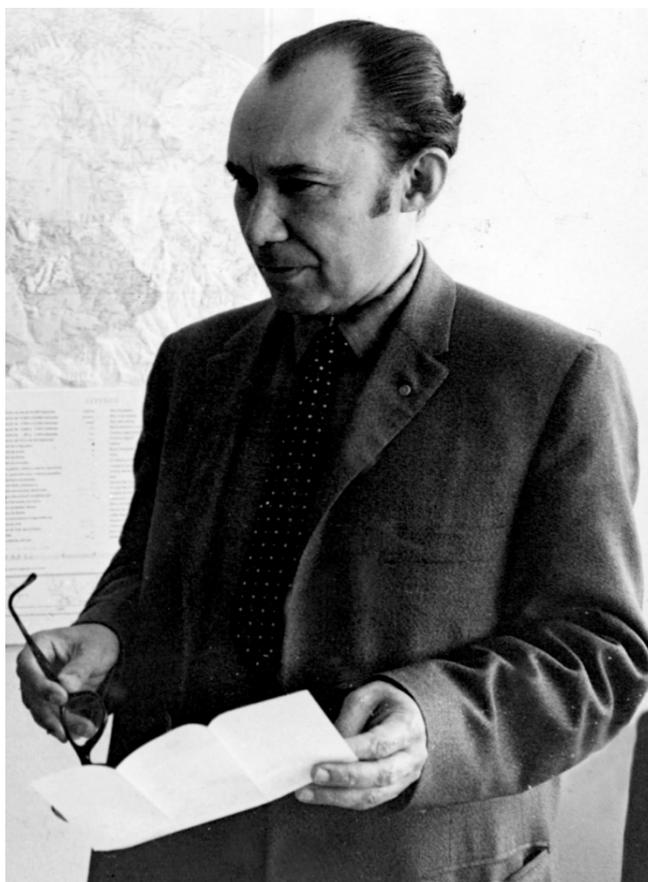
(2007) *La Generación del 28 y otras generaciones. Antología de textos*, Serie Cuadernos de Ideas Políticas, núm. 3, Fundación Rómulo Betancourt, Caracas.

Universidad Central de Venezuela

(1967) *Archivos Venezolanos de Folklore*, núm. 8, publicación del Instituto de Antropología e Historia, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas.

Wolf, Eric

(1977) *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, Editorial Era, México.



Dr. Miguel Acosta Saignes